

LOS FRUTOS DE LA VIÑA



Texto: Mateo 21,33-43. 27 Tiempo Ordinario -A-.
Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez.
Música: J.S. Bach. Aria de la suite en re.



Quienes seguimos a Jesús fundamos toda nuestra fe en que nos fiamos de él, y porque nos fiamos de él aceptamos sus ideas, sus criterios, sus valores, su modo de vivir y sobre todo su Dios.

Si algo caracteriza a Jesús es precisamente que trae Estupendas Novedades. Incluso por su propias palabras el Antiguo Testamento es "lo viejo", lo que está en buena parte caduco y trasnochado.

Cuando los sacerdotes, los doctores y los jefes de Israel crucificaron a Jesús, lo hicieron por hereje, porque entendieron muy bien que Jesús significaba el fin de su mundo religioso.

Nosotros hemos sido más razonables. Hemos domesticado el mensaje de Jesús, hemos devuelto validez a lo viejo y, sin crucificar expresamente a Jesús, lo hemos cubierto con el manto de lo antiguo para que resulte inofensivo.

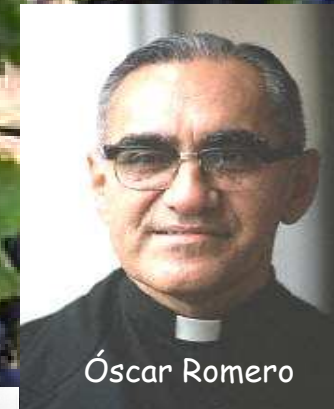
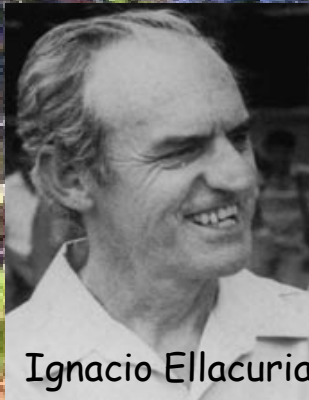
José Enrique Ruíz de Galarreta

33 Escuchad esta otra parábola: Había un hacendado que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores, y se ausentó.

Mateo continúa mostrando el enfrentamiento y la tensión creciente entre Jesús y los dirigentes religiosos.

Ausentarse no significa que el dueño se desentienda de su hacienda, de la historia, ni de nosotr@s, sino que nos da un tiempo para que crezcamos, tomemos conciencia y asumamos nuestra tarea en su proyecto; respetando siempre nuestra libertad.

34Al llegar la vendimia, envió sus criados a los labradores para recoger los frutos. **35**Pero los labradores agarraron a los criados, hirieron a uno, mataron a otro y al otro lo apedrearon. **36**De nuevo envió otros criados, en mayor número que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.



La viña, en la Biblia, es imagen de lo que pertenece a Dios. Jesús denuncia-anuncia el destino y la suerte que espera a l@s profetas. No todas las personas que son calumniadas, perseguidas, torturadas o asesinadas son profetas. Pero l@s verdader@s profetas son siempre calumniad@s, perseguid@s y “martirizad@s”. Como lo fue Jesús.

37 Finalmente les envió a su hijo, pensando: «A mi hijo lo respetarán». 38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia». 39 Le echaron mano, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

Agotados todos los recursos, el dueño de la viña opta por el amor, esperando una respuesta positiva ante tan inmensa muestra de cariño.

La situación sigue siendo actual. También hoy existen personas arrendatarias que se consideran propietarias; se adueñan de la viña y la “explotan” en beneficio propio. Se sublevan contra el único Dueño, persiguen a l@s profetas, arrojan fuera al Hijo, intentan eliminar a Él y a su mensaje y ocupar su lugar.

“Jesús no denuncia al pueblo en su conjunto, sino a sus jefes” (Joachim Jeremias)

El ser convocad@s a trabajar en la viña no nos da ningún derecho a creer que la viña es nuestra. Ni ningún poder ni privilegio.

El cuidado de la viña y de las hijas y los hijos del Dueño es tarea de tod@s.

**40 ¿Qué os parece? Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿que
hará con esos labradores?**

Jesús pregunta a quien le escucha y espera respuesta.
Con su infinita paciencia
siempre da una nueva oportunidad para cambiar de actitud.
¿Qué respondo a las preguntas de Jesús?

41 Le respondieron:

-Acabará de mala manera con esos malvados, y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.

El texto no habla de la destrucción de la viña sino de entregarla a otr@s labrador@s.

La nueva comunidad sustituye a la que no produce frutos.

La esperanza está presente. La obra de Dios sigue.

Quienes se creen dueños de la viña no forman la comunidad de Jesús.

Siempre hay, siempre habrá, trabajador@s que compartan su pan, su tiempo, sus alegrías, sus penas, su valentía, su coherencia, sus posibilidades, su vida...

formando la nueva comunidad de Jesús, la que produce, a tiempo, los frutos que el mundo necesita.

Son l@s nuev@s labrador@s, capaces de dar fruto.

Para tener claro cuáles son los frutos que Dios espera podemos volver a leer a Isaías (primera lectura): "esperaba derecho, y le damos violencia; justicia, y no hay más que lamentos".

Los frutos, por tanto, han de estar en la línea del derecho y de la justicia.

42 Jesús les dijo:

- ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular; esto es obra del Señor y es realmente admirable?

43 Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios y se entregará a un pueblo que dé a su tiempo los frutos que al reino corresponden.



El mensaje de la parábola está lleno de esperanza.

El Hijo, el desechado, es la piedra clave de la humanidad.

Un nuevo pueblo sustituye al que no produce frutos.

Jesús habla a los dirigentes religiosos, con argumentos de la Escritura, citándoles el salmo 118, de la que ellos son expertos.

Según los sinópticos reaccionan con ira y preocupación: "los sumos sacerdotes y los fariseos, comprendieron que se dirigía a ellos" (v.45).

¿No será el momento de entregar la viña a otr@s labrador@s, a otras manos, a otras actitudes, que acojan realmente la Persona y el mensaje de Jesús?

Es lo que dice Jesús que conviene hacer.

Bienaventuranzas de los profetas

Felices quienes denuncian cualquier mal contra un ser humano, dondequiera que se encuentre.

Felices quienes no solo denuncian, sino que también anuncian con sus palabras, su compromiso y su vida un futuro de esperanza.

Felices quienes destierran de su corazón ser profetas de calamidades, para convertirse en portavoces de buenas noticias.

Felices quienes entrenan su mirada para mostrar las causas y las consecuencias de las acciones sociales y políticas que atentan contra las personas más desfavorecidas.

Felices quienes contemplan los signos de los tiempos, los reflexionan y los pasan por el filtro del corazón.

... // ...

Miguel Ángel Mesa

